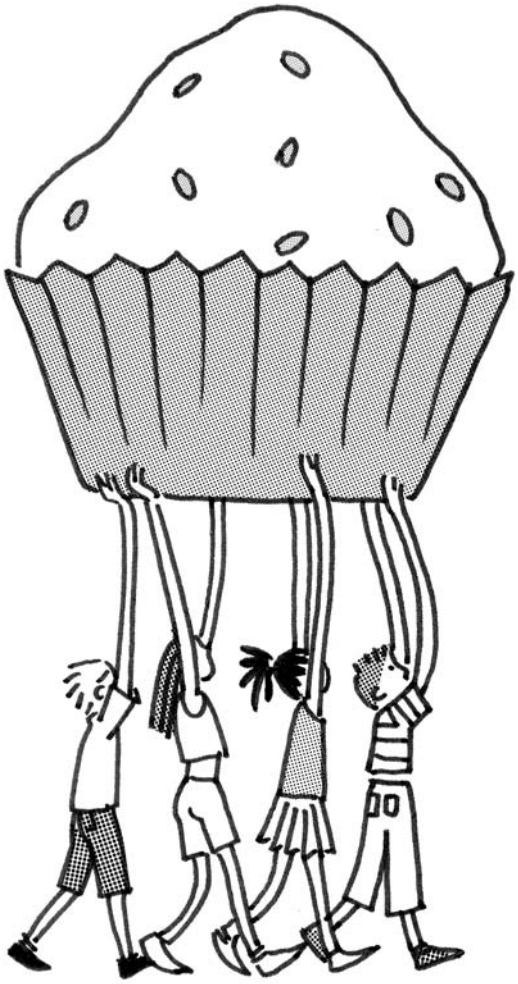
El proyecto en la actualidad

Seguir avanzando

Los doce centros españoles que actualmente trabajan para transformarse en una comunidad de aprendizaje se han convertido en punto de encuentro de familiares y voluntarios que participan en el quehacer diario de la escuela y sus aulas. Les une un objetivo común: que el alumnado desarrolle al máximo sus capacidades en un entorno estimulante de constante aprendizaje.

María Luisa Jaussi*



Ester Jaume.

Esta propuesta de comunidades de aprendizaje la inició el CREA en cuatro centros de Euskadi llevando directamente la coordinación del proyecto durante los cuatro primeros cursos. Actualmente, el CREA sigue asesorando a centros de Aragón y Cataluña, mientras que en Euskadi un equipo formado por los asesores y asesoras de los diferentes servicios de apoyo es quien asesora y coordina el proyecto, aunque se mantiene una estrecha colaboración entre todos.

Actualmente son doce los centros de Educación Infantil y Primaria de Euskadi, Aragón y Cataluña que se están transformando en comunidades de aprendizaje y otros están en vías de iniciarlo (entre ellos uno de Educación Secundaria en Cataluña).

Cada uno de ellos elaboró su plan en función de las prioridades seleccionadas, lo que ha conllevado que unos hayan iniciado los cambios por la organización y las relaciones con la comunidad, mientras que otros han dado más peso al cambio metodológico o curricular. Todo esto da lugar a que no haya dos procesos iguales, aunque todos tienen un planteamiento y muchos elementos en común.

El objetivo de todos ellos se puede resumir en alcanzar la igualdad educativa proporcionando una

Talleres interactivos en el CEP Virgen del Carmen, de Pasaia

Una de las primeras innovaciones para potenciar las interacciones fue la implantación de talleres interactivos en todos los ciclos de Educación Infantil y Primaria, que tienen como principal objetivo reforzar la competencia lingüística de la segunda lengua –en nuestro caso, el euskera– sobre todo en el aspecto oral, de una forma más lúdica. El resto de objetivos son: fomentar la tutorización entre iguales, potenciar la comunicación y la motivación entre el alumnado, y, por último, proporcionar una atención más personalizada con modelos lingüísticos adecuados con la intervención de, como mínimo, dos adultos en cada taller.

En este ciclo hay sesenta alumnos y alumnas agrupados en tres talleres: de teatro, de plástica y de cocina. Son talleres rotativos de duración trimestral.

En el taller de teatro se elige la obra, se lee y se hace una asamblea para repartir los personajes. Éstos suelen ser compartidos por dos o más alumnos con el fin de crear una interdependencia positiva entre ellos en la preparación del papel. Al final se llevan a cabo diferentes ensayos y representaciones de la obra.

Los alumnos y alumnas de este taller suelen hacer un pedido de elaboración de escenario a los alumnos y alumnas del taller de plástica. En dicho taller se analizan los elementos que podrían configurar el escenario y se planifica su construcción. Se hace un listado de los mismos y se reparten por parejas. Cada pareja los elabora utilizando distintas técnicas y materiales.

En el taller de cocina, además de los objetivos señalados, se intenta reforzar el aprendizaje de la lectoescritura utilizando como referencia básica un texto instructivo, la receta. En una sesión se elabora un plato sencillo que luego se degusta en una merienda. En la siguiente sesión, en el aula de informática, las niñas y niños, por parejas, escriben la receta y el proceso de preparación. Al final del trimestre cada alumno o alumna tiene su libro de recetas.

Argiñe Sagastune

educación de calidad para todas las personas y aprender a vivir juntos. Para ello es necesario, por un lado, hacer hincapié en el desarrollo de las capacidades necesarias en la actual sociedad como son procesamiento, selección y creación de la información, flexibilidad, trabajo en equipo, toma de decisión, y autonomía. Y, por otro lado, desarrollando en todas las personas la capacidad de diálogo y crítica para la construcción de una sociedad igualitaria, intercultural y solidaria.

En todas las escuelas que están en el proyecto, los aprendizajes han recuperado o reforzado su centralidad, de forma que se potencia el esfuerzo por parte del alumnado, se fomenta un entorno estimulante de aprendizaje y se propicia que todo el tiempo escolar y extraescolar sea de aprendizaje, dentro del cual se garantizan las áreas instrumentales, las lenguas y las tecnologías de la información y la comunicación. Se favorecen, asimismo, la comunicación, la solidaridad, el respeto..., pero siempre unidos al aprendizaje instrumental.

La coordinación entre las escuelas es fundamental. En concreto, las siete de Euskadi se reúnen periódicamente a través de sus coordinadores de centro o de los asesores del servicio de apoyo correspondiente a cada centro.

Además, la interrelación entre ellos es fluida y permite el intercambio de experiencias y la ayuda mutua.

Se desarrollan, también, en cada uno de los centros y en el conjunto de ellos, una formación y una reflexión alrededor de elementos clave del proyecto y de profundización teórica en las bases del mismo.

En este momento uno de los aspectos que está centrando la reflexión del equipo de comunidades de Euskadi y de cada uno de los centros es la profundización en el aprendizaje dialógico y cómo concretarlo en propuestas prácticas para el conjunto del centro y, sobre todo, para el cambio metodológico en el aula.

Entre otras, se parte de la idea de que en la actual sociedad la escuela sola no puede abordar los retos que se le plantean. Como señala un proverbio africano: "Se necesita todo un pueblo para educar a un niño". Por ello, para que todo el alumnado desarrolle al máximo sus capacidades, aprenda más tanto dentro como fuera del aula y mejore la convivencia, se plantea contar con la colaboración de todas las personas de la comunidad: familiares, educadores sociales, voluntariado, personal no-docente, etc.

Además de compartir metas entre la escuela y la actuación de todos estos agentes en sus correspondientes entornos, dos son los elementos característicos que aportan las comunidades de aprendizaje: colaboración de más personas dentro del centro y colaboración de más personas dentro de las aulas.

Más personas en el centro

Uno de los aspectos más llamativos de una comunidad de aprendizaje es que en cualquier momento nos podemos encontrar con personas en el centro que no son profesorado o profesional no-docente.

Pueden ser familiares, voluntariado o profesionales de otros ámbitos. Y esto sucede en un horario más amplio que el estrictamente escolar. En una comunidad de aprendizaje, la escuela puede estar abierta más tiempo que el habitual, en general de ocho de la mañana (con un horario de acogida) a siete de la tarde como mínimo; en algunos centros, en julio también hay actividad e incluso algunos pueden ser utilizados por miembros de la comunidad los fines de semana. Esto no supone que el profesorado trabaje más horas, sino que se cuenta con los recursos de la comunidad y con la flexibilización de horario de algún profesor o profesora, lo que permite que haya muchos más espacios de aprendizaje que los habituales, ya que todos se convierten en espacio de aprendizaje. Así, por ejemplo, los comedores se transforman en comedores educativos y las bibliotecas, en bibliotecas tutorizadas.

Los familiares, el personal no-docente y otros profesionales junto con el profesorado participan en las decisiones sobre los diferentes aspectos que un centro tiene que abordar, generalmente a través de las comisiones mixtas.

Al principio, ante la novedad, este aspecto fue acogido con reservas por parte del profesorado. Se daban argumentos como "pero si los que sabemos de educación somos nosotros, cómo van a decidir las familias, cómo vamos a llevar adelante cosas con las que no estemos de acuerdo"; y los familiares, por su parte, también explicitaban: "pero si nosotras de eso no sabemos". Sin embargo, todos esos miedos y dificultades se han ido superando mediante el diálogo y la experiencia. El profesorado no ha visto cuestionado su papel, sino que, por el contrario, está siendo revalorizado.

También aumenta su formación ante la necesidad de argumentar sus propuestas. Desde un planteamiento igualitario del diálogo ya no vale decir "esto hay que hacerlo así porque somos los que sabemos lo que se necesita", sino que hay que argumentarlo.

De esta manera ven cómo las aportaciones de las demás personas están siendo muy enriquecedoras, en muchos casos sorprendentes, y constatan que muchas de las demandas de las familias son lógicas, fáciles de llevar a cabo y se sorprenden de no haberse dado cuenta antes por no haberles preguntado.

Por otro lado, los familiares sienten que su participación es importante, lo que hace que ésta aumente; refuerzan su papel en la educación de sus hijos e hijas, y aumentan su conocimiento de la escuela y su formación en aspectos educativos. Nadie tiene que hacer algo con lo que no está de acuerdo, la responsabilidad en el aula sigue siendo del profesorado, lo mismo que la de las familias lo es en sus domicilios; éstas no se diluyen, pero se llegan a acuerdos en aspectos que se desarrollan tanto en el aula como en los domicilios. Una forma de concretar dichos acuerdos son los contratos de aprendizaje.

Entre todos y todas se buscan fórmulas para que todos los niños y niñas puedan desarrollar al máximo sus capacidades. El partir de este punto facilita el diálogo, ya que es un punto común a todos: "querer lo mejor para todos sus alumnos y alumnas", que en el caso del profesorado tiene que coincidir con lo que quieren para sus propios hijos e hijas, y lo mismo en el caso de los familiares. De esta manera, los aspectos ideológicos o corporativos, que frecuentemente son los que nos diferencian, quedan en un plano secundario.

Todas las personas influyen en los aprendizajes y, por lo tanto, todas necesitan formarse, no sólo el profesorado. Así, se organiza formación para los familiares, en algunos momentos compartida con el profesorado, en otros, con sus hijos e hijas en horario extraescolar, y, en general, lo que los familiares demandan en función de sus intereses, sus necesidades y las demandas formativas en la actual sociedad de la información.

En algunos centros hay grupos alfabetizándose o preparándose para sacarse el graduado, otros están utilizando el aula de informática, otros participan en tertulias literarias o gastronómicas, o en el estudio del euskera, o en cómo potenciar el aprendizaje de la lectura y escritura con sus hijos e hijas... La diferencia con las tradicionales escuelas de padres y madres es que los temas los van decidiendo ellos y en ocasiones son unos familiares los que enseñan a otros, por ejemplo informática, o es una profesora jubilada la que dinamiza una tertulia literaria, o se coordinan con el profesorado de personas adultas algunas actividades, o se aprovecha un programa del Ayuntamiento para llevarlo a cabo en el centro.

La participación de voluntariado, aparte de ser un recurso más con formaciones diferentes y por lo

Ester Jaume.

Centros del Proyecto de Comunidades de Aprendizaje

Éstos son los centros que participan en el Proyecto de Comunidades de Aprendizaje. Añadimos el curso en que empezaron a llevarlo a cabo y su correo electrónico.
CEP Ruperto Medina, de Portugalete, curso 1995-96: **r.medina@euskalnet.net**
CEP Ramón Bajo, de Vitoria-Gasteiz, curso 1996-97: **010100aa@hezkuntza.net**
CEP Artatse, de Bilbao, curso 1996-97: **014105aa@hezkuntza.net**
CEP Virgen del Carmen, de Pasaia, curso 1996-97: **Karmengo.a@euskalnet.net**
CEP Lekeitio, de Lekeitio, curso 2000-01: **014925aa@hezkuntza.net**
CEP San Antonio, de Etxebarri, curso 2000-01: **014255aa@hezkuntza.net**
CEP Lamiako, de Leioa, curso 2000-01: **lamiak@euskalnet.net**
CEP Joaquín Costa, de Monzón, curso 2000-01: **cpjcmonzon@educa.aragob.es**
CEIP Mare de Déu de Montserrat, de Terrasa, curso 2001-02: **a8038314@centres.xtec.es**
CEIP Salvador Vinyals i Galí, de Terrasa, curso 2001-02: **a8030297@centres.xtec.es**
CEIP Alberich i Cases, de Reus, curso 2001-02: **e3005753@centres.xtec.es**
CEP Cantín y Gamboa, de Zaragoza, curso 2001-02: **cantingamboa@iespana.es**

tanto con aportaciones distintas a las que pueda ofrecer el claustro, aporta un plus de solidaridad, ánimo e ilusión propios de una persona que participa voluntariamente en algo. Su participación es limitada en función de sus posibilidades (una persona puede estar un día a la semana, otra todas o algunas tardes...), pero debe ser sistemática y supone un compromiso. Aportan altas expectativas con respecto al alumnado, especialmente con los que más dificultades tienen, y ayudan a descubrir en ellos capacidades, aspectos y puntos de vista diferentes para abordar su proceso de aprendizaje.

Más personas en las aulas

Se propicia que las aulas cuenten con todos los recursos necesarios para poder alcanzar los objetivos propuestos. Se trata de que todo el tiempo estén aprendiendo y que aprendan más que lo que se hace con los medios habituales; que quienes más dificultades tienen puedan participar del trabajo de los demás; que el que acaba antes o ha entendido la actividad se la explique al otro (no que se la haga).

Las capacidades de selección y procesamiento de la información se desarrollan mejor en un diálogo que genera reflexión.

Cuando mejor aprendemos algo es cuando lo explicamos o nos lo explica alguien que lo ha entendido muy recientemente porque todavía recuerda las estrategias que ha utilizado. Cuando mejor entendemos un texto y más nos motiva es cuando lo comentamos con personas que también lo han leído.

Para facilitar estas interacciones se potencian agrupaciones heterogéneas donde más de un adulto dinamice el trabajo del alumnado. Estos adultos pueden ser dos profesores, o una profesora y profesionales de otros ámbitos, o profesorado y voluntariado. Se trata de no separar al alumnado en función de sus dificultades, sino de potenciar sus aprendizajes dentro del aula. En este sentido, una organización característica son los grupos interactivos, compuestos por cuatro o cinco niños y niñas, siempre teniendo en cuenta que sean heterogéneos, tanto en género como en nivel de aprendizaje u origen cultural.

La composición de estos grupos podrá variar cada día. Todos los grupos rotan por las diferentes actividades que se organizan para cada sesión y cada una está a cargo de un voluntario o voluntaria. Todas las actividades comparten un objetivo común.

En cada grupo, el voluntario o voluntaria puede seguir con mayor atención el desarrollo del trabajo de cada uno de los niños y niñas, identificar las dificultades y fomentar que lleguen a resolverlas ayudándose entre sí, multiplicando el trabajo por hacer, enriqueciendo las interacciones y conectando con el gusto por el dinamismo del alumnado.

El profesor o profesora responsable del aula es quien programa las actividades didácticas (en algunos casos con la colaboración de las personas adultas voluntarias) con relación a unos objetivos curriculares que hay que conseguir, dinamiza la sesión y coordina los tiempos. De esta forma, en una misma dinámica se dan dos desarrollos: el de valores como la solidaridad o la tolerancia hacia la diversidad (ayudarse unos a otros) y el del aprendizaje instrumental, pues tanto el niño o la niña que es ayudado como quien ayuda dando la explicación están realizando un aprendizaje.

* **María Luisa Jaussi** es miembro del Instituto Vasco de Evaluación.
Correo-e: **mjaussi@isei.euskalnet.net**